Revista de Historia de la Psicología, (7-32)
1980, vol. 1, Nº 1.

JOSE GERMAIN: AUTOBIOGRAFIA (I)

JOSÉ GERMAIN*
Instituto Nacional
de Psicología Aplicada y Psicotecnia

> J'ai toujours pensé que la vie était comme une de ces cartes de pays que je ne connais pas; pour se diriger, il suffit de s'appliquer à la lire.
>
> ROGER MARTIN DU GARD

Parece quizá petulancia el escribir sobre uno mismo. Es una forma de egolatría que estoy lejos de poseer. Mi timidez, que todos conocen, y mi poca afición a hablar en público me han jugado malas pasadas muchas veces. Pero esto de escribir aunque parezca más fácil también resulta difícil.

Tengo, sin embargo una justificación, y es, la obligación en que me siento de corresponder a la gentil invitación del Profesor CARPINTERO. El será el culpable de mi falta de modestia y de los errores y omisiones u olvidos que puedan aparecer en estas páginas. De antemano pido perdón por ello, y es que no puedo olvidar la frase de MONTAIGNE: "...les autres ont pris coeur de parler d'eux pour y avoir trouvé le subject digne et riche; moi, au rebours, pour l'avoir trouvé si stérile et si maigre qu'il n'y peut eschoisir supçon d'ostentation...".

El intento del Profesor CARPINTERO tiene su interés sin embargo, y es el querer fijar la historia de la Psicología española en estos últimos años. No me puedo negar, por lo tanto, ni sustraerme a ello ya que sin más méritos que los que el azar ha puesto en mis manos me he visto incorporado durante más de cincuenta años al desarrollo de la Psicología en España(1), (2).

Se ha escrito (véase MARCEL DROUN de la Academia Francesa) que existen dos concepciones de la Historia. Según una de ellas, la intervención del individuo es capital y determinante; según la

* *Dr. José Germain: Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia. C/ Juan Huarte de San Juan, 1, Madrid, 3. España.*

otra, su intervención es fortuita y de valor especial son efecto las condiciones sociales las que crean el suceso, las que determinan lo que ocurre. La primera interpretación es, como sabe el lector muy antigua, casi dos veces milenaria; es la preferida de los psicólogos, de los audaces que creen que las cosas llegan por empeños más o menos geniales de individuos especialmente situados. La segunda, que se justifica a sí misma por una cierta experiencia, es la preferida de los sociólogos. Debe a MARX, si lo estudiamos, menos que a TOLSTOI y explica hechos históricos como los que tuvieron por héroe a RICHELIEU, CISNEROS, PEDRO "EL GRANDE", BISMARCK, NAPOLEON, BOLIVAR y tantos otros.

En esta historia de la Psicología, como verá el lector, yo estoy al margen tanto de una como de otra concepción, ya que me sitúo al margen de un proceso evolutivo que neurólogos, psiquiatras, pusieron en marcha, como se verá, y en cuyo cauce me cupo la posibilidad de añadir con mi esfuerzo, eso sí, los pasos necesarios para que hoy día la Psicología sea lo que ahora es.

CLAPAREDE, en circunstancias semejantes, cuando CARL MURCHISON llevó a cabo una labor como la que CARPINTERO quiere hacer, escribía que la vida humana es como el recorrido que hace un río. Cada río tiene su curso individual, con sus curvas, recodos, regadíos, etc. ¿Cómo un Psicólogo puede permanecer indiferente a este ir y devenir de un río, de una vida?

Válgame esta imagen de mi buen amigo CLAPAREDE, al iniciar su biografía, para empezar yo la mía y recorrer desde su nacimiento a su desembocadora esta mi vida que, como al recorrer del Amazonas, comprobó un día después del largo recorrido, río abajo navegando en agua dulce, comprobó, digo, ORELLANA en su final, que deja ya de ser dulce al mezclarse en su desembocadura, con el salitre y el anonimato del mar. Es buena imagen del recorrido de una vida.

Comenzando por el principio diré que nacía en Málaga el 18 de noviembre de 1897.

Mi padre, ingeniero de la Escuela Central de París era un gran matemático, fue el primero de su promoción durante los tres años de estudio en esa Escuela de Altos Estudios, y existe una fotografía de él en dicho Centro como uno de los más brillantes ingenieros que por allí han pasado.

Terminada su carrera, no se dejó tentar por el puesto que le correspondía en el Creuzot y gran industria de la sociedad,

SCHENEIDER que tenía la costumbre de llevarse siempre al ingeniero que salía con el número uno de la Escuela Central. Como sus padres habían muerto y sólo tenía dos hermanas, una, Hermana de la Caridad y otra ya casada y con hijos, aceptó el ofrecimiento que le hiciera aquel gran magnate y hombre de bien a quien Málaga debe tanto, el Marqués de Larios (su sobrino, que luego fue Marqués del Genal, fue condiscípulo de mi padre en la escuela y gran amigo suyo), de ir a dirigir las 18 fábricas de azúcar que poseían entonces y que iban desde Motril hasta cerca de Gibraltar.

Así lo hizo, y allí, a los pocos años, se casó con mi madre, de antigua familia malagueña, que contaba entre sus antecesores el que se distinguió en la Guerra de Secesión americana por su gesta al frente de la flota que de Cuba a Florida transportaba alimentos, mantas y uniformes al ejército americano. Por su arrojo forzando la desembocadora del Mississippi, el Rey le concedió el título de Conde de Pérez Gálvez.

Mi infancia fue tranquila y feliz sin ningún accidente notable, salvo los paseos por el puerto de Málaga, fascinado por el mar, por esos barcos, que de lejos venían y allá lejos se marchaban, y subyugado por ese afán viajero que nunca me ha abandonado.

A los 9 años, después de una estancia breve en el Colegio de los Jesuitas del Colegio del Palo (Málaga), me llevaron a hacer bachillerato a Bélgica, al Colegio de Passy. Pertenecía a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Habían sido expulsados de Francia y se establecieron en Froyennes cerca de Tournai, población que frecuentemente aparece en nuestras guerras de Flandes.

El Colegio pertenecía, como digo, a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A ellos les debo el fondo de cultura que supieron ofrecerme y al cual yo me adhería con entusiasmo. Esa cultura que, como dice HERRIOT, es todo lo que queda cuando todo se ha olvidado.

Los exámenes de Bachillerato los hice en la Sorbonne (Universidad de París) y tuve el acierto -primer destello en favor de la Psicología- de escoger el Bachillerato Ciencias-Filosofía. El texto de Filosofía era el magnífico libro de LHAR en el cual ya se apuntaban muchos capítulos de Psicología.

Pasé los dos exámenes finales del Bachillerato en París y tuve la suerte de obtener la calificación de Bien, muy poco frecuente y muy próxima a la de Muy Bien, que por aquel entonces era para el que la lograba, motivo para ser invitado por el Presiden

te de la República.

Terminados estos estudios regresé a España y me matriculé en la Facultad de Medicina de Madrid. El año preparatorio fue fácil para mí, porque la enseñanza de la Física y de la Química en el país vecino era muy superior a la que se exigía aquí.

Los años de Facultad fueron buenos porque tuve la suerte de tener magníficos maestros como CAJAL, HERNANDO, VARELA RADIO, CARDENAL, RECASENS, NEGRIN, MARQUEZ, OLIVARES y tantos otros; de todos guardo, por uno u otro motivo, grato recuerdo ya que una carrera no se estudia como un todo, sino como cúmulo de destellos originales, a veces geniales que aparecen a lo largo de las lecciones y dan a éstas la riqueza y la profundidad que será el mejor y más rico bagaje que luego llevaremos a lo largo de nuestra vida. De esta suerte fueron sobre todo las lecciones clínicas de D. JUAN MADINAVEITIA, de inolvidable recuerdo, las de CAJAL (en cuya cátedra en la vieja Facultad entro aún con emoción y respeto) y las de HERNANDO, patriarca de la medicina española con el cual he mantenido una fraternal amistad hasta su muerte.

Terminé la carrera con el doctorado en 1923. De ella y de todos los maestros que tuve guardo, como digo, recuerdo y agradecimiento, pero no puedo omitir la impresión que suscitaron en mí las clases de don SANTIAGO, maestro por excelencia, cuyas lecciones, acompañadas de aquellos magníficos dibujos que hacía en el encerado, eran verdaderamente maravillosas, tanto que permitían casi estudiar la asignatura sin recurrir más que someramente a su libro, puesto que lo esencial lo había dicho él y, además lo había explicado en forma clara y sugestiva. ¡Qué cortos resultaron aquellos años que correspondían a la enseñanza de la Histología y a la Anatomía Patológica! Quien quiera conocer a fondo lo que era este genio de nuestro país, le aconsejo que lea el libro *Así era Cajal*, que ha escrito últimamente, con recuerdos llenos de emoción, su secretaria KETY LEWI RODRIGUES, y se ha publicado en la Colección Austral de Espasa Calpe.

Al terminar la carrera mi padre me envió primero a Ginebra para recibir la enseñanza de CLAPAREDE, luego a Berlín donde inicié mi amistad con W. KÖHLER y donde estudié en el Laboratotio de Psicología Aplicada de H. RUPP; preludio de mi interés por la Psicología.

Pasé el año siguiente a París donde estudié Neurología con SICARD y con ALAJOUANINE y GUILLAN; luego Psiquiatría con DUMAS y JANET. Este último, fue el primero que habló de inconsciente y

de subconsciente (cuando precisamente FREUD estaba también en la Salpetrière estudiando con CHARCOT y no quiso reconocer nunca la prioridad de JANET). A lo largo de los años he mantenido una gran amistad con JANET, prácticamente hasta su muerte. Le dediqué un artículo en la Revista de Psicología General y Aplicada, cuando murió. También atendí la consulta del Dr. TOULOUSE en Sainte Anne. Tanto JANET como DUMAS Y TOULOUSE aunque eran psiquiatras tenían una gran vertiente psicológica. Véanse por ejemplo, los libros de JANET: *De l'angoise à l'extase*, *La Croyance*, y tantos otros; recuérdese también el gran tratado de Psicología de DUMAS y las experiencias psicológicas y el libro de TOULOUSE en colaboración con PIERON sobre Psicología Experimental.

Estos contactos creo que fueron para mí definitivos. A partir de esa época seguí siendo psiquiatra pero con una tendencia cada vez mayor hacia la Psicología. Me fascinaban las clases de JANET en el College de France; así como las lecciones de DUMAS y la habilidad práctica de TOULOUSE para ir más allá de la exploración psiquiátrica situando la sintomatología del enfermo en el campo de la Psicología, en el complejo de la personalidad.

Este período pasado en Berlín (KÖHLER y RUPP) y en París (SICARD, ALAJOUANINE, GUILLAIN, JANET, DUMAS, TOULOUSE—PIERON), constituyó el suplemento informativo y práctico con el cual regresé a España.

La estancia en el extranjero me ayudó mucho y formó mi personalidad como psiquiatra y como psicólogo.

Pero no cabe duda que la primera piedra en mi progresiva vocación como psicólogo fue puesta por el Dr. D. CIPRIANO RODRIGO LAVIN en su cátedra de Psicología Experimental, antigua cátedra de SIMARRO en la Facultad de Ciencias, y por el curso de medio año del Profesor ZIEHEN, que él organizó, en su cátedra y al cual acudía cada día con más interés y cada vez con más ilusión por la Psicología.

A partir del tercer año de la carrera y probablemente impulsado por el ejemplo vivo de CAJAL, empecé a frecuentar el Laboratorio de CALANDRE en la Junta para la Ampliación de Estudios en la Residencia de Estudiantes y, con menos asiduidad, el de Fisiología que dirigía NEGRIN y su ayudante GUERRA en la misma Junta. Este período fue rico en enseñanzas de Histología, Anatomopatología y Fisiología. Fui llevado de la mano por esos maestros tan completos como: LUIS CALANDRE, JUAN NEGRIN, primero; luego, cuando años más tarde LAFORA me llevó al Instituto CAJAL, fue también mi maestro en las técnicas histológicas FERNANDO DE CASTRO.

Así pues, sin dejar de mantener dentro de mí el interés por la Psicología que se inició, como he dicho, con los cursos de ZIEHEN y de LAVIN, continuaba dando pasos en el terreno de la Histología, de la Fisiología, de la Neurología y de la Psiquiatría.

¿Era esto duda de la vocación que se había despertado en mí? ¿Era más bien una confrontación para asegurar el valor de esta vocación? El tiempo daría su respuesta, pero mientras lograba una formación básica en relación con las especialidades que pensaba cultivar.

No olvidemos que por aquél entonces no existía ningún centro de formación de psicólogos y que los primeros pasos hacia la psicología fueron dados por psiquiatras: Dr. SIMARRO, Dr. LAFORA, Dr. JUARROS, Dr. FERNANDEZ SANZ, a los que conviene añadir, según indica VALENCIANO(3), PEDRO MATA, ESQUERDO, JAIME VERA, VALLE y ALDABALDE, PEREZ VALDES y, más cerca de nosotros, MARISCAL, que escribió un libro sobre la inteligencia que recuerdo me enseñó un día en la Real Academia de Medicina como para testimoniar ante un joven psicólogo que él también había andado por nuestro campo con ese libro del que se sentía orgulloso. No olvidemos que la Sociedad Francesa de Psicología fue fundada por médicos, siendo sus primeros presidentes, nada menos que CHARCOT y luego CHARLES RICHET(4). Fue en esa época cuando apareció la traducción de LAFORA del libro de Th. ZIEHEN sobre Psicología Fisiológica. Algunos datos también pueden recogerse en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

Ocurre entonces un hecho que va a dar una orientación a mi vida, como médico y también como psicólogo.

El Dr. PRADOS SUCH(5) era el ayudante del Dr. G. R. LAFORA desde hacía varios años. Obtuvo, por aquella época, una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios en Londres, para trabajar con el Prof. MOTT en el campo de la Neurología Clínica y Experimental.

Amigos de siempre, malagueños los dos, me propuso que le sustituyese como ayudante del Dr. LAFORA, cosa que acepté con entusiasmo, pues la gran personalidad de LAFORA se dibujaba ya con rasgos brillantes en el horizonte, tanto profesional como científico, de Madrid.

Allí empezó una colaboración y una amistad que ha durado hasta hace pocos años cuando falleció tan ilustre maestro.

Asistí puntualmente durante años a la consulta pública que tenía LAFORA, en la calle de San Bartolomé, consulta compartida con otros médicos que alcanzaron una notoriedad de todos conocida como ACHUCARRO y SACRISTAN que precedieron a LAFORA, A. HINOJAZ, J. SANCHEZ COVISA, SAINZ DE AJA, J. MOURIZ y muchos otros. En esa clínica se estudiaban unos 800 enfermos al año. Indudablemente constituyó una experiencia clínica del más alto valor para mí. Allí, con ese material, empecé a publicar mis primeros trabajos.

Quiero añadir como actividad de este período, que al poco tiempo de iniciar mi trabajo como ayudante del Dr. LAFORA, éste no sólo me llevó consigo a la Consulta Pública de la calle de San Bartolomé, sino que me introdujo en el Laboratorio de CAJAL. Allí me enseñó las prácticas histológicas y me hizo ayudarle en los trabajos que había iniciado para estudiar la función del cuerpo calloso. Para ello, manejábamos gatos y monos. A éstos, en una jaula especial que imaginó LAFORA, se les educaba a obtener la comida siempre que coordinaban el manejo de ambas manos. El aprendizaje no era largo; se lograron resultados interesantes que se observaban al estudiar histológicamente los cortes del cuerpo calloso. Los resultados de estos trabajos aparecieron en los *Archivos de Neurobiología*, revista fundada por JOSE ORTEGA Y GASSET y G. R. LAFORA y J. M. SACRISTAN, de la cual fuí redactor jefe hasta la guerra civil.

Al terminar la carrera, LAFORA me ofreció el puesto de médico interno del Sanatorio Neuropático que poseía en Carabanchel Bajo. Acepté, como es lógico, tan generoso ofrecimiento, y allí permanecí trabajando en íntima relación con él cuatro años. Ni que decir tiene que aquellos cuatro años fueron fundamentales para mi formación clínica psiquiátrica y nunca agradeceré bastante al Dr. LAFORA esta oportunidad que me dio y las enseñanzas y consejos que a lo largo de esos años me fue dando con esa claridad de criterio y esa humanidad que era la suya.

En ese período fuimos actuando en la psiquiatría, y adaptando los progresos que por entonces se sucedían. Así fuimos los primeros en España en aplicar la malaria al tratamiento de la parálisis general progresiva, técnica que le valió el Premio Nobel a VON JAUREGG, con éxitos espectaculares, frente a un proceso de pronóstico tan fatal hasta entonces.

En aquellas fechas había empezado ya a publicar, como he dicho, y entre otros trabajos, algunos sobre la piretoterapia (malaria, abceso de fijación, azufre) en la esquizofrenia y la neurosis obsesiva. Esto dio lugar a una comunicación conjunta a la

Academia Médico Quirúrgica sobre las patologías anancásticas en colaboración con el Dr. LAFORA.

No quiero detallar más todo lo acaecido en esos años y el valor que para mí fue el verme ya introducido entre los psiquiatras de Madrid y haber logrado sendas cartas de felicitación de MARAÑON y de SANCHIZ BANUS sobre los trabajos que por entonces hacía y por las publicaciones que me atrevía a lanzar a la prensa médica de Madrid.

Por si era poco, LAFORA me llevó de la mano a conocer las dos personas que sobre mí ejercieron más influencia y que tanto admiraba. Me refiero a Don SANTIAGO RAMON Y CAJAL en los últimos años de mi carrera y a Don JOSE ORTEGA Y GASSET el año 1927 cuando su tertulia estaba aún en la Granja del Henar.

De Don SANTIAGO ya he hablado, pero quiero añadir la impresión que me hizo el verme frente a frente con él; disfruté de sus consejos y enseñanzas y también de aquellas conversaciones, cuyo interés, amenidad, causaban la admiración de todos. Inolvidable descanso en el curso de nuestro trabajo.

El haber disfrutado de los consejos de Don SANTIAGO es algo que no se olvida y no se paga con nada, sino con ese recuerdo emocional que el transcurrir de los años no puede apagar.

Y qué diré de Don JOSE ORTEGA Y GASSET, maestro en todo y amigo fiel a lo largo de tantos años. Su "tertulia" en la Revista de Occidente, en la Gran Vía (a donde se trasladó al crear su Revista de Occidente, abandonando la Granja del Henar), fue durante años el lugar de reunión de lo más selecto de la cultura y del pensamiento español e internacional. Por esa selecta tertulia veíamos, en efecto, como meteoros brillantes todos los grandes personajes, todos los cerebros distinguidos que por Madrid pasaban.

El haber permanecido fiel a esa "tertulia" hasta su final, a esa tertulia en la que entré con miedo y con devoción admirativa, y donde conocí y traté a Don BLAS CABRERA, a HERNANDEZ PACHECO, a SACRISTAN, a VELA, a MARIAS, a GOMEZ DE LA SERNA, a UNAMUNO, a SALINAS, a ZUBIRI, a GARCIA GOMEZ, a DALI, a CORPUS BARGA y a tantos otros, constituye aún para mí un íntimo orgullo y una satisfacción íntima que también, como digo, le debo a LAFORA.

Siempre he sido fiel a la amistad y siempre he buscado motivos para reunirnos por una u otra razón. Así, durante el preparatorio de Medicina se me ocurrió crear una reunión de alumnos ba

jo el título de Asociación de Estudiantes de Ciencias de España. Tuvimos la generosa ayuda de aquél rector tan sabio y tan humano Don JOSE RODRIGUEZ CARRACIDO, que nos cedió un local en la Universidad Central y con ayuda del entonces secretario Prof. CASTRO, nos procuró unos libros para mejor dotar nuestra naciente biblioteca. Organizamos reuniones con gran afluencia de estudiantes y sobre todo una con presencia del Embajador de la Argentina para celebrar el Decreto que creaba en aquel país la Fiesta de la Rosa, por su presidente IRIGOYEN.

Y aún más, en la inauguración del curso académico el rector nos invitó al presidente de la Asociación, JESUS PEREZ BRAOJOS y a mí, secretario, a sentarnos en el estrado entre los catedráticos. Fue, creo, la primera vez, que este honor era concedido a estudiantes. Nuestro gesto no se perdió ya que en cierto modo fue el primer paso de lo que había de ser la EUE.

Luego, ya entrado en años, se me ha ocurrido promover una reunión o club de psiquiatras jubilados que nos solemos reunir dos veces cada año. Para formar parte de "este" grupo hace falta estar jubilado y haber cumplido cuantos más años mejor. El pertenecer a este grupo de senectos es un signo de juventud.

Creo que a lo largo de una exposición como esta, en la cual se citan tantos nombres, es ley de honradez el hablar de la personalidad de cada uno de ellos, tanto para honrarlos con el recuerdo, como para señalar la deuda que con cada uno de ellos se tiene. Hablar de cada uno de ellos sería extender demasiado este relato. Pero no puedo omitir el que para mí representa un modelo de maestro y amigo.

Debo decir, en efecto, que entre todos ellos, GONZALO R. LAFORA fue mi maestro indiscutido. De él aprendí no sólo neurología y psiquiatría, sino ese elemento tan importante del "oficio" de médico: el "saber ver" enfermos. Palabra tan bien analizada por D. MANUEL BARTOLOME COSSIO en aquel párrafo de su libro en que habla del "arte de saber ver". A esto del "saber ver" atribuyo en gran parte, todo lo que haya podido lograr a lo largo de mi vida, como médico y después como psicólogo.

Añadido a esto, LAFORA fue un gran explorador de enfermos, sus técnicas, la precisión significativa de sus preguntas, nos han enriquecido a todos los que fuimos sus discípulos.

De su mano ingresé, como he dicho, en el Laboratorio de CAJAL y allí aprendí con él y con LAFORA, cuya personalidad cada día

más eminente destacaba ya con luz propia y brillante en el amplio espacio del firmamento médico español.

Sea mi mejor manera de demostrarle mi agradecimiento por todo lo que he escrito aquí y por todo el sedimento de conocimientos y de cultura que de él obtuve, el párrafo siguiente que pronuncié hace unos años en uno de nuestros Congresos de Psiquiatría:

"... mediaba la mañana, el curso de la lectura de comunicaciones transcurría ante la atención y el interés de todos, cuando algo se produjo en el ámbito del anfiteatro de la Escuela Nacional de Sanidad: la puerta se acababa de abrir y la alta silueta del Doctor LAFORA se dibujaba rodeada de un halo brillante de luz que desde fuera la encuadraba. Su cara, quizás más seria que de ordinario, y su ademán más lento y reposado, denotaban un pesar que trascendía a toda persona. Todos, incluso los que ignoraban la pérdida familiar que acababa de sufrir pocos días antes, lo percibieron. Fue un momento de intensa emoción, emoción que a todos sobrecogió y que se transformó en un gesto espontáneo, unánime, impremeditado, que puso a todos en pie mientras una salva de aplausos resonaba en el ámbito del anfiteatro. Era la efusión emocional de todos los psiquiatras referente a quién con tanta dignidad y tanta valentía había recorrido el periplo de su vida, era el reconocimiento al valor científico, era el reconocimiento de la personalidad moral, era el reconocimiento al valor humano, era, en fin, el reconocimiento más puro a la figura más limpia de la neurología y de la psiquiatría españolas. El vibrar de aquellos aplausos acompañó al Doctor LAFORA, todo el tiempo, mientras bajaba lentamente los escalones del anfiteatro hasta que ocupó su asiento, y el eco de esos aplausos perdura en nosotros como la manifestación más fina y más emotiva que hayamos escuchado".

Mi estancia en el Sanatorio del Dr. LAFORA duró, como he dicho, cuatro años.

En ese tiempo maduré como médico y como psiquiatra con la práctica diaria y ese tener al enfermo siempre a la vista para comprobar las incidencias de su estado mental, ver el efecto de los medicamentos y observar a lo largo del día las características de su personalidad, constituyó una experiencia valiosísima que no sólo me ha servido en mi carrera de médico, sino también en mis actuaciones como psicólogo. Consolidé, pues, mis conocimientos de Neurología y de Psiquiatría y aprendí a "ver" enfermos, a ayudarles y sobre todo a comprenderlos.

Ahora bien, mi trabajo en el Sanatorio me dejaba horas li

bres. Fui entonces solicitado por el Dr. OLLER para hacerme cargo de la consulta de Neurología del Instituto para Reeducación de Inválidos del Trabajo que también estaba situado en Carabanchel Bajo, próximo al Sanatorio.

Y esa fue la trampa que me jugó el destino. Allí, en el mismo Instituto, funcionaba un servicio de Orientación Profesional para los sujetos reeducados en dicho Centro.

Mi nunca olvidada tendencia para la Psicología me llevó enseguida a ponerme en relación con el equipo que asumía aquella responsabilidad. Así conocí a CESAR DE MADARIAGA, ingeniero, Director Técnico del Instituto, que estaba al frente de este Laboratorio de Orientación Profesional y con los que lo llevaban prácticamente.

Sin dejar de atender, pues al Sanatorio del Dr. LAFORA, me incorporo al Servicio de Orientación Profesional del Instituto de Reeducación de Inválidos. Allí encuentro una entrañable acogida por los que trabajaban en esa dirección orientadora de la Psicología que, en Madrid, se inició con los inválidos del trabajo en dicho Instituto de Reeducación. Allí, bajo la dirección de CESAR DE MADARIAGA trabajaban ANTONIO MELIAN como médico y MERCEDES RODRIGO como psicóloga, con JOSE MALLART como psicotécnico. Estos dos últimos provenían del Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra donde se habían formado bajo la dirección del maestro CLAPAREDE, cuyas técnicas todos conocen, así como su libro sobre la Orientación Profesional que en aquellos años era el breviario de los que se dedicaban a la orientación profesional.

Y así, sin dejar la consulta de Neurología, que me llevaba poco tiempo, ni el Sanatorio que me dejaba libre muchas horas, me puse a colaborar activamente con los que constituían el Gabinete de Orientación Profesional: MERCEDES RODRIGO, A. MELIAN, y JOSE MALLART.

El período de estancia en el Servicio de Orientación Profesional del Instituto de Reeducación de Inválidos me sirvió para comenzar a estudiar tests y ensayar adaptaciones para todo lo cual tuve la enorme ventaja de la colaboración inteligente y eficaz de MERCEDES RODRIGO, y la no menos valiosa de JOSE MALLART. Fueron muchos los tests que entonces surgieron, desde el Perceptotakímetro de MADARIAGA, la prueba de atención distribuida con ayuda de un kimógrafo y los diversos tests de aptitudes mecánicas que por entonces manejaban los psicotécnicos y que MALLART supo

adaptar o idear con ingenio; así como tests de inteligencia, conocimientos pedagógicos y de personalidad que con MERCEDES RODRIGO llevé a cabo.

La historia de este período ha sido detalladamente recogida por JOSE MALLART en el número 131 de la Revista de Psicología General y Aplicada, dedicado al cincuentenario de la fundación del Instituto de Psicología.

Allí se ve como JOSE MALLART se fue dedicando a la función de Psicotécnico en la Orientación y a problemas de la misma Orientación en el ambiente industrial y social y MERCEDES RODRIGO y yo nos entregamos más a preparar material de exploración y muy especialmente tests de inteligencia y otros. De esta colaboración salió, entre otros, la adaptación del test de BALLARD que fue ensayado por los dos en casi todas las escuelas municipales de Madrid (1925) y cuyos resultados con la clasificación y estudios correspondientes fueron destruídos durante la guerra civil. Muchos años después, en 1951, este mismo test fue estudiado y tipificado por FERNANDEZ-HUERTA.

De aquella época son también otros ensayos que desgraciadamente corrieron la misma suerte de destrucción o pérdida. Entre ellos cabe citar el Estudio de los Superdotados(6), cuyo texto elaboramos MERCEDES RODRIGO y yo y del cual se dio cuenta en la Conferencia Internacional de Psicotecnia (Barcelona, 1930) y del que también quedó recuerdo por los tests que ideamos para la selección de superdotados. El primero, un cuaderno de tests verbales con varios sub-tests originales nuestros, y otro, un cuaderno de tests no verbales adaptados del psicólogo belga R.BUYSE.

De esta época data también la adaptación que hicimos del método de L. M. TERMAN, primera adaptación de 1928 del test de BINET-SIMON, libro que rápidamente se agotó. Jugando con la organización tipográfica elaboramos un libro de Pruebas de Inteligencia que facilitaba la exploración frente al sujeto sin necesidad de recurrir a material alguno. Este libro editado por *La Lectura* y luego recogido por Espasa Calpe, tuvo gran éxito. Otros trabajos menores aparecieron en la Revista de Formación Profesional editada por el Centro de Formación Profesional.

Lanzados por ese camino se estudiaron tests de atención, de memoria, de aptitudes diversas, entre ellas de aptitud mecánica, y también se protocolizaron diversos tests manuales: cilindros de WITMER (o rueda de WITMER), atención distribuída valiéndonos de unos dibujos elaborados por MALLART para presentarlos en el gran cilindro de BOULITTE.

Fueron unos años de gran actividad y el fruto de nuestro trabajo fue indudablemente de interés para el progreso de la Psicología en España. El equipo quedó constituido por un médico fisiólogo, un médico psiquiatra y psicólogo, una psicóloga encargada de los tests y un psicotécnico.

Si la labor del servicio de Orientación Profesional establecido por el Ayuntamiento en Barcelona en 1924, primer centro que en nuestro país comenzó a manejar los tests psicológicos con fines de orientación es digna de alabanza, no sólo por su adelanto histórico, sino por su labor y por el número de prestigiosas personas que lo componían, no lo fue menos la actuación del Servicio de Orientación Profesional del Instituto de Reeducación de Inválidos de Madrid.

Este centro de Barcelona, cuyo 50 aniversario celebró la Sociedad Española de Psicología organizando para ello un Congreso en Barcelona, estaba constituido por RUIZ CASTELLA, como Director, E. MIRA, como Jefe Psicotécnico, C. SOLER DOPFF, como ayudante psicotécnico, y J. MALLART, como ayudante meritorio. El Dr. TRIAS DE BES era el jefe médico, y J. BARBEY era el secretario del centro.

Ahora bien, no hay que olvidar que el ingeniero industrial, J. M. TALLADA fue el verdadero avanzado en estos terrenos ya que fue él quien fundó el Secretariat d'Aprenentatge en 1918 y éste constituyó la base de donde salió, años después, el Instituto de Orientación(7).

El de Madrid merece también un recuerdo. Aquí, además de los trabajos con los inválidos, se inició una labor investigadora, como hemos visto, que fue poco a poco dando sus frutos.

Gran estímulo para ello fue la IV Conferencia Internacional de Psicotecnia que se celebró en París en 1927, después de la guerra del catorce, y donde tras de tantos años estuvieron reunidos los psicólogos de los dos campos adversos. El tacto del Presidente de la Conferencia, Profesor E. TOULOUSE(8) favoreció y equilibró este encuentro y se logró dar un clima de amistad, comprensión y confianza, verdadero ambiente científico, a esta Conferencia de la cual conservamos el mejor recuerdo los que allí fuimos, MERCEDES RODRIGO, JOSE MALLART y yo.

Después de esta Conferencia continuamos asistiendo a las sucesivas conferencias de Utrecht, Barcelona, Londres, etc. Todo ello nos puso en contacto científico y de amistad con los princi

pales psicólogos de la época. En primer lugar el Profesor PIERON (París) cuya actuación en la Conferencia de París fue especialmente brillante y de hecho le convirtió en la cabeza dirigente de las sucesivas conferencias hasta que tomó su relevo después de la Segunda Guerra Mundial su ayudante y colaborador el Profesor FRAISSE.

La labor de los congresos no es solamente científica, existe en ellos una ocasión de encuentro de contacto social, de amistad, cuyo valor es incalculable no sólo por el hecho personal, sino por las colaboraciones internacionales que se establecen y los contactos más íntimos que van más allá del dato científico y de la relación social y entran en el terreno de la amistad de la identidad de pensamiento, que hace especialmente grato el reencuentro periódico en las sucesivas Conferencias o Congresos.

Sin salirnos de este período de gran actividad y de gran entusiasmo, sobre todo, se organizaron aquí diversas conferencias por psicólogos extranjeros. Su finalidad era no sólo la información propia, sino el divulgar el enorme progreso que estaba haciendo la Psicología Aplicada en aquellos años. Fueron nuestros huéspedes sucesivamente: FARIA DE VASCONCELLOS (Lisboa), PIERRE BOVET (Ginebra), MANNING (Londres), LAHY (París), SPIELMAN (Londres), entre otros.

Esto, unido a la labor de ese servicio de Orientación Profesional, cuyas actividades desbordan su labor propia con los inválidos del trabajo, hace que se comience realmente a hablar de Psicología en España y que los destellos de dicho servicio salten las fronteras y un reconocimiento de la labor hecha se difunda y se plasme entre otras por las visitas que hacen a dicho Centro personas de la categoría del Ministro A. THOMAS, director del B.I.T. y el profesor CLAPAREDE, de Ginebra, que dice que hay que hacer que se conozca lo que se hace en España y que sugiere que la II Conferencia Internacional de Psicotecnia tenga lugar en España y, en efecto, se celebró en Barcelona en 1921.

Aquí surgen hechos oficiales que van a tener una gran influencia para el desarrollo de la Psicología en España.

En efecto, CESAR DE MADARIAGA es nombrado Director General de Comercio en el Ministerio de Trabajo y enfoca el estudio de la Formación Profesional, que finalmente se plasma en el Estatuto de Formación Profesional sancionado por el entonces Ministro de Trabajo, E. AUNOS.

Desde su cargo en el Ministerio, MADARIAGA no olvida a los Psicólogos del Instituto de Reeducación y a las posibilidades de la Psicología en el campo de la Formación Profesional.

A esta tarea hay que añadir el nombre del Doctor EMILIO MIRA, de Barcelona, psiquiatra pero también adelantado de la Psicología con el cual nos pusimos en contacto al trabajar él en el Servicio de Orientación Profesional del cual ya he hablado. Pero esto precisa desarrollo aparte.

Corría el año 1925 cuando por vez primera entré en contacto con EMILIO MIRA. Era por entonces director general de Comercio, como he dicho, en el Ministerio de Trabajo, ese gran creador de inquieta y aguda inteligencia que fue CESAR DE MADARIAGA.

Se estaba elaborando el Estatuto de Formación Profesional. Las ideas lanzadas un poco al aire, dispersas, por precursores como PARSONS, CLAPAREDE, MILES, MYERS, FONTEGNE, LAHY, CHRISTIAENS entre otros, y concretadas en algunas realizaciones prácticas como el Servicio de Vocational Guidance, de Boston, en los Estados Unidos, el del Instituto de Psicología Industrial de Londres, que había de desarrollar MYERS, MILES y RODGER, los de CLAPAREDE, BOVET, HEINIS y WALTHER en Suiza, CHRISTIAENS en Bélgica y tantos otros habían llegado a España. Contribuyeron a ello DOMINGO BARNES, con su colección *La Lectura;* LUZURIAGA, con su revista de Pedagogía, y sobre todo, este Servicio de Orientación Profesional, que se creó como he dicho, en Barcelona por iniciativa de PRAT DE LA RIVA, RUIZ CASTELLA y en el cual inició su brillante carrera el psiquiatra-psicólogo EMILIO MIRA.

Pues bien, este resonar de la Psicología en todos los países, eco de lo que apuntó nuestro JUAN DE HUARTE, tuvo acogida feliz en los que en aquellos años nos preocupábamos algo ya por la Psicología.

Esto facilitó el que, al iniciarse en el Ministerio la posibilidad de incorporar la orientación profesional a la Formación Profesional, se solicitase la colaboración activa de los dos servicios, el de Barcelona y el de Madrid.

Así nos reunimos en Madrid MIRA y yo con MADARIAGA, MERCEDES RODRIGO y JOSE MALLART para estudiar en qué forma se podría incorporar al Estatuto de Formación Profesional, es decir, a las Escuelas de Peritos Industriales y de Trabajo la ayuda psicológica al alumnado en la forma de Servicios de Orientación Profesional.

De esta suerte se elaboró el Libro II de dicho Estatuto, en el que se elevaría a la categoría de Institutos de Orientación y Selección Profesional a los dos servicios que ya existían en España, el de Barcelona y el de Madrid, y en el que se creaban las Oficinas-Laboratorio de Orientación y Selección Profesional provinciales, distribuidas por todo el territorio nacional. Esta fue la cuna de los Institutos Provinciales de Psicología Aplicada actuales y del Instituto de Orientación y Selección Profesional de Madrid y de Barcelona.

Naturalmente que estas realizaciones administrativas o estatales exigieron de nosotros, tanto de MIRA como de mí, muchas horas de trabajo y muchos encuentros, a lo largo de los cuales se fue forjando una amistad que ha durado, entrañable y sincera, hasta sus últimos momentos, puesto que, poco tiempo aún antes de morir recibí una carta suya en relación con diversas conversaciones que habíamos tenido en el último Congreso de Psicología, en que nos habíamos encontrado. Es curioso que viviendo en poblaciones diferentes, primero, y tan lejanas después, nuestra amistad se haya mantenido siempre viva y alerta a favor de muy frecuentes encuentros primero y una continuada correspondencia después, y es que, por debajo de todas nuestras tareas psicológicas, se había tramado esa amistad que explica más que cualquier otro motivo, cuanto yo diga hoy aquí(9).

En la época en que trazábamos el esquema de la Psicología aplicada en España solía yo pasarme una semana todos los meses en Barcelona para encontrarme, con SOLOR DOPFF, AZOY, CARDENAL, y otros, naturalmente con MIRA; recíprocamente él solía venir también cada mes o cada dos meses a pasar unos días con nosotros en Madrid. De esta continuada convivencia de los primeros años arrancó la amistad, pero también se asentó en esa colaboración, ese estudio en común de nuestras técnicas de laboratorio, de adaptaciones de tests y de infinidad de ideas que las dificultades de años posteriores nos impidieron, tanto a él como a mí, llevar a cabo.

De entre ellas creo que debo mencionar el nacimiento de la técnica para el miokinético. Habíamos preparado por iniciativa de MALLART en el laboratorio de Madrid, aún no elevado a la categoría de Instituto, una prueba rudimentaria para estudiar la dispersión de la atención en una tarea psicomotriz continuada. Y esto es historia, la pequeña historia, como solía decir SACRISTAN, la pequeña historia de los hechos, la que tanta falta nos hace cultivar siempre.

Estábamos, como digo, estudiando este dispositivo en el que

se combinaban una tarea psicomotora y una dispersión especial de la atención valiéndonos, como ya he dicho, del gran kimógrafo de BOULITTE, pieza fundamental en los antiguos laboratorios de Psicología, cuando MIRA, al verlo y probarlo un día y otro, tuvo la intuición de que esas reacciones psicomotoras no sólo exploraban una capacidad de la atención, sino que bien podían estar en relación con la personalidad en su conjunto y detectar rasgos emocionales o aspectos de la conducta. Así empezó a trazar sobre el papel del kimógrafo oscilaciones, cuya extensión y frecuencia prefiguraban ya lo que había de ser el miokinético, que tanta difusión hubo de adquirir y que tanto hizo para el estudio de la personalidad. La elaboración definitiva de la técnica tuvo lugar años más tarde cuando, en Inglaterra, tuvo que preparar un tema de estudio y de trabajo para obtener su incorporación al Maudsley Hospital.

Entre sus otros muchos dispositivos psicotécnicos merece citarse también su célebre perceptotakímetro para la selección de conductores, y digo célebre porque si bien alcanzó gran éxito práctico y fue adaptado por la mayoría de otros laboratorios de selección en los más diversos países, lo ha sido con pequeñas modificaciones y con un cambio de nombre, que hacía olvidar el nombre primitivo y el del psicólogo original, MIRA.

Así también ideó un dispositivo original de tiempo de reacciones en las que se combinaban a voluntad estímulos visuales, auditivos y, entre ellos, aparición programada de colores, sonidos, letras, etc., y que nosotros conservamos aún en el Instituto de Madrid.

Pero asimismo existen otras y muchas pruebas psicológicas que se le ocurrieron para el estudio de las aptitudes, pues en todo ello su ingenio era especialmente brillante, desde la prueba de las Pes (publicada en Archivos de Neurobiología) a múltiples y originales técnicas que contribuían a enriquecer la entrevista, tanto en el campo de la orientación profesional como en el de la selección profesional.

Aquí he de citar ese aspecto de intuición y de actividad premonitora, en el campo en que trabajan, que tienen algunos psicólogos y que MIRA tuvo indudablemente, y que se polarizó en su interés por investigar las características temperamentales y caracteriológicas de la persona. El miokinético fue una meta lograda en este sentido, como así lo fueron el perceptotakímetro y muchos tests, en cierto modo proyectivos "avant la lettre", como la prueba de la donación de sangre y varias otras que no es momento

de exponer aquí, pero sí he de manifestar la luz que proyectan sobre esa personalidad original y polifacética que quiero poner aquí bien en evidencia.

La historia psicológica de MIRA, por muy brillante que haya sido en los últimos años, no lo fue menos en aquellos venturosos años 20 y 30 en que disfrutamos de su compañía, conocimientos y experiencia y que hoy recuerdo con tanto cariño.

Quiero añadir, como homenaje a MIRA, como lo hice con LAFORA, las palabras que dije en el homenaje que OBIOLS organizó en Barcelona:

"... Y así, el murmullo, el murmullo eterno de los ríos es la música viva de las tierras que atraviesa, la evidencia de su fertilidad, la viva presencia del país en el cual río y tierra se confunden...".

Y también, "reuniones como esta en la que voces dispersas, pero vivas y concordantes, unen su murmullo para demostrar la fertilidad de una obra que fue tierra y río de nuestra patria".

"Que EMILIO MIRA fue merecedor de ello no cabe duda, que su obra representa una aportación rica y extensa al acerbo científico de nuestro país lo estamos demostrando hoy. Murmullo de alabanzas, riqueza de la tierra, riqueza de la obra que aquí patentizamos y patentizamos todo ello para honra de su memoria y ejemplo de las generaciones que se suceden en el cada día más rico y extenso estudio de la Psicología, en el cada día más importante y necesario culto a la amistad".

En el libro segundo del Estatuto de Formación Profesional, se crean, como he dicho, dos Institutos de Psicotecnia, uno en Madrid y otro en Barcelona y un cierto número, de momento de Oficinas-Laboratorio de Orientación Profesional en las principales capitales de provincia. España quedaba dividida en dos, una parte de las nuevas Oficinas-Laboratorio quedaban bajo la dirección del Instituto de Barcelona y otra bajo la del Instituto de Madrid.

Inmediatamente se organizaron cursos para la formación del personal de dichas Oficinas, trabajos prácticos y luego una adscripción provisional a una Oficina. Al año se daba cuenta del trabajo realizado y se llevaban a cabo los exámenes finales.

Así quedó establecida esa red de Institutos provinciales de Orientación Profesional, como hoy se denominan y que hoy día

alcanza prácticamente a todas las provincias, pero dependiendo ahora todos del Instituto Nacional de Madrid.

Como complemento de la Formación Profesional de estos candidatos se organizaron una serie de Conferencias por psicólogos extranjeros. Así, H. PIERON (París) dio conferencias durante una semana, H. RUPP (Berlín) otra y luego PIAGET (Ginebra) y GIESE de Stuttgart.

Al crearse el Instituto de Madrid, se estableció en la calle de Embajadores (antiguo edificio del Hospicio) donde con amplitud se pudieron organizar los laboratorios, biblioteca, servicios al público, sala de conferencias, etc., y donde se desarrollaron estos cursos.

Allí, sin abandonar el trabajo con los inválidos, empezaron a establecerse actividades nuevas y a organizar en años sucesivos ciclos de conferencias que fueron muy concurridos. Allí se celebró el centenario de WUNDT con una conferencia inaugural de D. XAVIER ZUBIRI, bajo la presidencia del Ministro Don DOMINGO BARNES y otras sucesivas de D. JUAN ZARAGÜETA, A. GARMA, P. BOVET, PIAGET y otros varios.

En años sucesivos, conferencias semejantes fueron señalando tanto la actividad creciente del Instituto cuya dirección me fue otorgada por el primer Gobierno de la República, con el deseo de extender y divulgar los estudios de Psicología.

Una manifestación de este interés despertado en Madrid son las visitas frecuentes que nos eran hechas muchas veces por personas de alta categoría científica y social, entre las que quiero destacar la casi diaria del Dr. SACRISTAN y del Dr. GAYARRE, ambos psiquiatras de la más alta categoría, y la que con menos frecuencia pero con gran interés nos hacía Don JOSE ORTEGA Y GASSET. Su interés se hacía palpable, entre otras manifestaciones, en que colocaba en sitio preferente de su tertulia de la Revista de Occidente los carteles de los cursos que con frecuencia ya se daban en el Instituto.

De entonces data esa frase que me dijo ORTEGA un día, frase que he recogido en mi prólogo al libro de Psicología Social de STOETZEL(10). Yo, vistas sus visitas frecuentes y su interés por los libros de la Biblioteca que estábamos constituyendo, me atreví a solicitar su colaboración con nosotros. Fue entonces cuando me replicó que le interesaría colaborar, pero que entonces y por algunos años tenía larga tarea que realizar, pero que hacia los

años 60, sí podría establecerse esa colaboración, pero añadió, para entonces la Psicología no irá por el camino que va ahora, sino que será la Psicología Social la que suscite la atención de todos(11). No cabe mayor intuición, intuición que corresponde bien a ese gran talento de ORTEGA, gloria del pensamiento español.

La labor del Instituto de Madrid continuaba su ritmo cada vez más protegido y ayudado por los sucesivos Ministros de Instrucción Pública, especialmente por los Ministros D. DOMINGO BARNES, primero, y D. JUAN USABIAGA, después. Hay que advertir que al advenir la República el Ministro de Trabajo, LARGO CABALLERO, se desprendió de todos los servicios de Orientación y Formación Profesional que pasaron a depender del Ministerio de Instrucción Pública, donde se creó a este efecto la Dirección General de Formación Profesional, cuyo primer Director, D. JOSE CEBADA, fue de gran ayuda para el Instituto.

En 1934 establecido ya el Instituto Psicotécnico (era su nombre entonces) sobre bases firmes y canalizadas sus actividades, obtuve de la Junta para la Ampliación de Estudios una Beca para trasladarme a la Universidad de Cambridge (Reino Unido) donde seguí los cursos del Profesor F. C. BARTLETT, ennoblecido años después por la Reina ISABEL, y designado desde entonces bajo el apelativo de SIR FREDERICK.

Allí seguí los cursos de tan egregio profesor y asistí a las prácticas que por sus ayudantes OLDFIELD, BLACKURN (luego profesor de Oxford), BANISTER y McCARTER, entre otros, se llevaban a cabo.

Por mi cuenta inicié unos estudios sobre la personalidad y sus posibilidades de exploración, que llevé a cabo utilizando como sujetos de exploración a los asistentes al curso y otros alumnos de la Universidad. Naturalmente recurrí al manejo de tests que allí elaboré y me fueron impresos en el mismo laboratorio. Por cierto, que como dato curioso citaré que un día en una sesión de tests colectivos, uno de los alumnos protestó con esa corrección inglesa difícil de igualar, diciendo a su compañero de mesa que no era partidario de los tests. Este alumno es hoy el Profesor ZANGWILL, sucesor del Profesor BARTLETT en la cátedra de Cambridge y buen amigo mío.

De mi trabajo durante ese año sólo puedo decir dos cosas: una muy grata, y es que en una conversación, en un Congreso, BARTLETT me felicitó por el trabajo que llevé a cabo mientras trabajé a su lado, diciendo que fui precursor, pues él mismo no creía

que la Psicología iba a ir por los senderos que yo intentaba trazar; esto mismo escribió en un artículo que publicó en nuestra Revista de Psicología General y Aplicada; y otra menos grata, que mi labor allí realizada quedó perdida tanto en la Junta para Ampliación de Estudios como en mi casa saqueada durante la guerra, y en Cambridge como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Esta nota depresiva no empequeñece la satisfacción personal que para mí fue el vivir la vida universitaria de Cambridge y sobre todo, al haberme enriquecido con las maravillosas lecciones de SIR FREDERICK, lecciones que todos los días llevaba cuidadosamente preparadas y escritas y que iban seguidas de un vivo y aleccionador coloquio. Lástima es que estas lecciones no hayan sido recogidas en ninguna parte. Una vez al mes el Profesor BARTLETT, nos reunía a todos en su apartamento de St. John College, a orillas del Cam para charlar durante tres horas de una manera informal sobre temas psicológicos. Piensen que en aquel año el número de estudiantes de Psicología apenas superaba los veinte alumnos.

Esta manera de enseñar con lecciones formales, seguidas de discusión, prácticas de laboratorio y coloquios informales era muy interesante y especialmente enriquecedora.

Terminada mi estancia tan rica en enseñanzas e información, hube de regresar al Instituto y volver a tomar sobre mí la responsabilidad de llevar adelante el desarrollo del centro que durante mi ausencia había estado a cargo de MERCEDES RODRIGO, con la colaboración de J. MALLART y C. VAZQUEZ, ENRIQUE GARCIA MORENO, que se habían incorporado a nuestro grupo.

Aquí quiero añadir cuanto debo entre estos colaboradores del Instituto y E. GARCIA MORENO que ha sido un Secretario General exacto, atento, comprensivo, que no sólo ha sido mi colaborador asíduo en el trabajo del Instituto, sino también el amigo fiel y leal con el cual sigo cultivando una de las cosas de la vida que más valen: la amistad.

El Vicedirector, LUIS RUIZ CASTILLO, hombre activo y emprendedor, me prestó en todo momento una ayuda que no puedo olvidar.

Como tampoco olvido a los demás colaboradores, Jefes de Departamentos: JOSE MALLART, FERNANDA MONASTERIO, CARLOS VAZQUEZ VELASCO, JUAN DANTIN, MARCELO PASCUAL, MANUEL VILLAR y los catedráticos que nos honraban con sus visitas y colaboración: MARIANO YELA, J. L. PINILLOS y sobre todo con sus consejos, ya que todo lo que he hecho ha sido obra de todos: consejos, advertencias, indi

caciones, apoyo y a todos les debo, pues, lo mucho o poco que he podido conseguir.

Entre otras cosas la formación experimental que allí se ha llevado como la de PELACHANO bajo la dirección del Profesor PINILLOS, la de MARCELO PASCUAL bajo la misma dirección de M. YELA y tantos otros, asimismo las experiencias gestálticas que hice allí con el Dr. JUSTO GONZALO. Pero hay más y es el haber logrado dar a los psicólogos en cierto modo, un hogar, un sitio para reunirse, para sus reuniones científicas en un auditorio propio que me costó conseguir y "last but not least" un refugio donde al terminar la jornada, primero en el Departamento, luego en el Instituto, teníamos esas reuniones íntimas en mi despacho, que todos echamos tanto de menos.

No se puede olvidar en una biografía, estábamos en el año 1936, un paso que siempre tiene influencia sobre la vida. Me refiero a mi casamiento. Tuvo lugar el 1 de enero de 1936. ¡Año nuevo, vida nueva!

Mi mujer, ENCARNACION SANCHEZ-ROMAN GALLIFA, hija del gran civilista, don FELIPE SANCHEZ ROMAN, catedrático y Ministro de S. M. DON ALFONSO XIII, en 1905, y autor de la obra de Derecho Civil en once tomos, que es aún vigente; es hermana del otro catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Madrid y político durante el período de la República, FELIPE SANCHEZ ROMAN.

A ella dedico estas líneas, pues ella a lo largo de estos cuarenta y tres años ha sido no sólo mi compañera y mi ayuda, sobre todo en los años difíciles del exilio, sino después, diariamente, cuando el cariño sabe vencer la prueba de los años y mantenerse como el primer día. Tener y dar, querer y comprender, saber vivir la trayectoria sin miedo, sin vacilación, dando y queriendo. Su inteligencia, su humanidad, su comprensión, me llevan hoy, frente a la incógnita del futuro a escribir y a decir estas cosas.

RESUMEN

Este trabajo presenta la primera parte de la autobiografía del Dr. JOSE GERMAIN, una de las principales figuras de la psicología española contemporánea. Ha sido director del Departamento de Psicología Experimental del Instituto Luis Vives del Consejo

Superior de Investigaciones Científicas; fundador y primer director de la *Revista de Psicología General y Aplicada* (1946); director del Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia y fundador de la Sociedad Española de Psicología.

El Dr. GERMAIN describe aquí una primera etapa de su vida, desde su nacimiento en 1897 hasta el inicio de la Guerra Civil Española en 1936. Recuerda sus años de infancia y juventud y la formación científica recibida en la facultad de Medicina de Madrid con profesores como RAMON Y CAJAL, MADINAVEITIA y CARDENAL. Posteriormente estudió y trabajó con CLAPARÉDE (Ginebra), ALAJOUANINE, DUMAS y JANET (París), ZIEHEN y KÖHLER (Berlín). Logró una sólida formación en Psicología y Medicina, e inició su actividad profesional en España como médico ayudante del Dr. G. RODRIGUEZ LAFORA en el Sanatorio Neuropático de Carabanchel (Madrid). Más tarde, se introdujo en el campo de la práctica psicológica en el Servicio de Orientación Profesional del Instituto de Rehabilitación de Inválidos de Madrid, centro cuya dirección ostentaba CESAR DE MADARIAGA.

El autor relata sus trabajos pioneros en la introducción de tests, y da testimonio de la creciente actividad psicológica en la España anterior a la guerra civil.

En los próximos números se presentará la continuación de este trabajo.

SUMMARY

This study presents the first part of the autobiography of Dr. JOSÉ GERMAIN, one of the principal figures in contemporary Spanish psychology. Dr. GERMAIN was the director of the Department of Experimental Psychology at the Luis Vives Institute of the Superior Council of Scientific Research; he was the founder and first director of the *Revista de Psicología General y Aplicada* (Journal of General and Applied Psychology) (1946); director of the Institute of Applied Psychology and Psychotechnique, and founder of the Spanish Psychology Society.

Dr. GERMAIN describes here the early stages of his life, from his birth in 1897 till the outbreak of the Spanish Civil War in 1936. He recounts the story of his childhood and youth and of the scientific education he recieved in the College of Medecine in Madrid with professors like RAMÓN Y CAJAL, MADINAVEITIA and CARDE

NAL. Later on he studied and worked with CLAPARÈDE (Geneva), ALAJOUANINE, DUMAS and JANET (Paris), and ZIEHEN and KÖHLER (Berlin). He obtained a solid education in psychology and medecine, and began his professional activity in Spain as assistant to Dr. G. RODRIGUEZ LAFORA in the Neuropathy Sanatorium at Carabanchel (Madrid). Later, he began to work as a practicing psychologist in the Professional Orientation Service ot the Institute for the Rehabilitation of the Disabled in Madrid where CESAR DE MADARIAGA was the director.

The author talks about his pioneering work in the introduction of tests, and testifies to the growing activity in the field of psychology in Spain before the civil war.

Coming issues of this journal will present the continuation of this study.

NOTAS

(1) Creo que quien quiera tener una visión amplia y más exacta debe recurrir al libro de VIQUEIRA, editado por Labor.

(2) Véase también el libro *Historia de la Psicología en España*, de JUAN SAIZ BARBERA, Madrid, 1978.

(3) LUIS VALENCIANO: *El Doctor Lafora y su época*. Ed. Morata, 1977.

(4) CHARLES RICHET: *Essai de Psychologie Générale*. Edit. Alcay, París, 1930.

(5) JOSE GERMAIN: El hombre y el amigo. *Archi. de Neurobiología*, vol. XXXII, Oct-Nov., 1969.

(6) Cuaderno de tests que fue especialmente ensayado para la selección de los aspirantes para la Escuela de Superdotados que dirigía la Srta. LAURA LUQUE y de la cual éramos Patronos Don VALENTIN RUIZ SENEN, Don JUAN NEGRIN, Don JUAN ZURAGUETA y yo.

(7) La placa recordando este hecho se colocó en un principio en el Ayuntamiento de Barcelona; hoy está en el Instituto. Fue uno de los actos del Congreso de Psicología que se celebró en Barcelona por ese motivo.

(8) Cuyo libro de Psicología Experimental estaba, como he dicho, por aquellos años en manos de todos.

(9) Uno de mis colaboradores, FRANCISCO CAMPOS, fue solicitado por MIRA para estudiar lo que él hacía en Brasil y que después de una temporada allí terminó por quedarse y hoy día ha tomado la sucesión de MIRA.

(10) J. STOETZEL: *Psicología Social*, Edit. J. Morata.

(11) JOSE ORTEGA Y GASSET: *Origen y Epílogo de la Filosofía*, Fondo de Cultura Económica. México, 1960. Ver nota a pie de página. "Esto no quiere decir que la Psicología no sea una disciplina fabulosamente interesante, a la cual debían las gentes aficionarse más, porque es asequible, bastante rigurosa y sobremanera divertida. Con preparación muy modesta se puede trabajar en ella con resultados positivos y de propia creación. Va para diez años que tuve el propósito de iniciar en España una campaña pro Psicología aprovechando el entusiasmo y las excepcionales dotes de organizador que el Doctor GERMAIN posee. Yo no soy psicólogo, sí hubiera podido dedicarme a serlo, pero he si

do aficionado, y este me hubiera permitido despertar curiosidades, suscitar vocaciones y promover grupos de estudiosos y curiosos en la materia en torno a las personas que ya de antemano, denodadamente y sin apoyo, se ocupan en esta ciencia, sobre todo en Barcelona y Madrid.